

## Vínculos familiares e inclusión social. Variables predictoras de la conducta prosocial en la infancia

Ana M. Tur-Porcar\*, Ana Doménech y Vicenta Mestre

Universidad de Valencia (España).

**Resumen:** Los objetivos de esta investigación son analizar las relaciones de la conducta prosocial con variables del entorno familiar (apego y abandono del padre y de la madre), variables personales (inestabilidad emocional, agresividad y afrontamiento ante situaciones estresantes) y variables del entorno social próximo (aceptación y rechazo por los pares); además, estudiar las variables predictoras de la conducta prosocial. La conducta prosocial constituye un factor de protección personal que fomenta relaciones positivas entre los pares y promueve comportamientos de adaptación personal y social (Mikolajewski, Chavarria, Moltisanti, Hart & Taylor, 2014). Han participado 1447 niños/as (50.4% varones y 49.6% mujeres). Tienen entre 7 y 12 años ( $M = 9.27$ ;  $DT = 1.36$ ). Los resultados comprueban las relaciones positivas de la conducta prosocial con apego (padre y madre), afrontamiento funcional y aceptación por los pares. Asimismo, muestran las relaciones negativas de la conducta prosocial con abandono (padre y madre), inestabilidad emocional, agresividad, afrontamiento disfuncional y rechazo por los pares. Las variables predictoras de la conducta prosocial son, en positivo, apego de la madre, afrontamiento funcional y expectativas de aceptación por los pares; y, en negativo, son inestabilidad emocional, agresividad física y verbal, y expectativas de rechazo por los pares. Se discuten las implicaciones educativas.

**Palabras clave:** conducta prosocial; vínculos paternos; afrontamiento; agresividad; inestabilidad emocional; relaciones con los pares.

**Title:** Family linkages and social inclusion. Predictors of prosocial behavior in childhood.

**Abstract:** The purpose of this study was to investigate the relationship between prosocial behavior and family environment variables (attachment to the mother and father and abandonment by the mother and father), personal variables (emotional instability, aggression, and coping strategies), and variables that relate to the immediate social environment (peer acceptance and rejection). This study also examined the predictors of prosocial behavior. Prosocial behavior is a personal protective factor that encourages positive relationships between peers and promotes personal and social adjustment behaviors (Mikolajewski, Chavarria, Moltisanti, Hart & Taylor, 2014). A study with a sample of 1,447 children (50.4% male and 49.6% female) aged between 7 and 12 years ( $M = 9.27$ ;  $SD = 1.36$ ) was conducted. The results confirmed the positive relationships between prosocial behavior and parental attachment, functional coping, and peer acceptance. The results also confirmed the negative relationships between prosocial behavior and abandonment by the parents, emotional instability, aggression, dysfunctional coping, and peer rejection. The positive predictor variables for prosocial behavior were attachment to the mother, functional coping, and expectations of peer acceptance. The negative predictor variables for prosocial behavior were emotional instability, physical and verbal aggression, and expectations of peer rejection. The findings have educational implications, which are discussed herein.

**Keywords:** Prosocial behavior; Attachment; Coping; Aggression; Emotional instability; Peer relationships.

### Introducción

La conducta prosocial alude al comportamiento que se realiza de forma voluntaria con la intención de beneficiar a otros, con independencia de que revierta en beneficio propio. Las conductas prosociales constituyen un factor clave para el desarrollo personal (Eisenberg, Fabes, y Spinrad, 2006; Lerner, von Eye, Lerner, y Lewin-Bizan, 2009), al promover comportamientos de adaptación personal y social (Carlo et al., 2014; Mikolajewski et al., 2014). De hecho, los niños prosociales son más aceptados por sus pares y mantienen mejores relaciones interpersonales a lo largo de su desarrollo (Asker y McDonald, 2009).

Se sabe que los niños prosociales están más pendientes de las necesidades de los otros y son mejor aceptados por los otros. Además, la disposición prosocial puede considerarse un factor de protección de la agresividad y la inestabilidad emocional (Caprara, Alessandri, y Eisenberg, 2012; Carlo, Hausmann, Christiansen y Randall, 2003; Mestre, Tur, Samper y Latorre, 2010), que fomenta un buen clima de convivencia. De esta forma, en el entorno escolar la disposición prosocial cobra especial importancia por su relevancia en las

relaciones sociales al actuar como vertebradora de las interacciones positivas con los otros (Mikolajewski et al., 2014).

Pero ¿qué mecanismos promueven los comportamientos prosociales? Conocemos que la crianza y la manera de entender las relaciones en el seno familiar pueden ser factores desencadenantes de comportamientos prosociales, por ejemplo, un clima familiar basado en apoyo y comunicación parental se relaciona positivamente con los comportamientos prosociales (Ferreira et al., 2016). También conocemos que los niños prosociales fomentan relaciones positivas con el entorno próximo y son mejor aceptados por sus pares (Mikolajewski et al., 2014). Por tanto, profundizar en el análisis sobre los mecanismos que fomentan los comportamientos prosociales en la infancia media y tardía puede tener mucha importancia de cara a diseñar los programas de intervención. En esta línea, esta investigación tiene el objetivo de analizar factores personales y factores del entorno familiar y social cercano, que pueden estar relacionados con la conducta prosocial, y que son inhibidores y facilitadores de conductas prosociales en la infancia media y tardía.

### Crianza y apego

Los vínculos de apego se inician en la mayoría de los niños con el establecimiento de los primeros contactos con sus cuidadores principales, los padres, para satisfacer las necesidades básicas a través de las interacciones de los niños y ni-

\* Correspondence address [Dirección para correspondencia]:  
Ana M. Tur-Porcar. Departamento de Psicología Básica. Universitat de València, Avda. Blasco Ibáñez, 21, 46101 Valencia (España).  
E-mail: [ana.tur@uv.es](mailto:ana.tur@uv.es)

ñas con el entorno. Estas interacciones ofrecen al niño mensajes de afecto, protección y estimulación, dando lugar al establecimiento de los vínculos afectivos (Sroufe, 2005). La relación de apego alude al vínculo emocional duradero que el niño forma con una figura particular de apego, generalmente la madre (Ainsworth, 1989), que van configurando una base y un refugio seguros (Seibert, y Kerns, 2015).

Desde el punto de vista emocional, estar seguro de la incondicionalidad de la figura apego y de la competencia del otro para ayudar, aporta sentimientos de seguridad, estabilidad y autoestima, facilitando ternura, amor y comunicación emocional (Bowlby, 1980). El clima de calor y cariño en el seno familiar aporta seguridad a los niños y les ayuda a desarrollar conductas prosociales (Ferreira et al., 2016). A la vista de investigaciones anteriores, parece que el clima de calor está más promocionado por las madres (Laible, y Carlo, 2004; Tur-Porcar, Mestre, Samper y Malonda, 2012). A la vez, los niños con apego seguro son más propensos a desarrollar expectativas positivas hacia las interacciones sociales, estimulando la confianza para acercarse a los demás y la competencia social (Ferreira et al., 2016; Van Rosmalen, Van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2014), al desarrollar modelos de interacción social (Bretherton y Munholland, 2008). Además, tienden a ser más aceptados en sus grupos de pares y a fomentar vínculos de amistad basados en la reciprocidad y a ser más competentes sociales (Schneider, Atkinson, y Tardif, 2001).

Por el contrario, las experiencias de caos ambiental temprano en la vida (clima familiar de inseguridad, discontinuidad del cuidador) incrementa el estado de vulnerabilidad (Cova Solar y Maganto Mateo, 2005) y tienen relaciones con disfunciones en los procesos de reactividad al estrés de los niños pequeños y afectan a los circuitos neurales, la regulación fisiológica, así como los sistemas metabólicos, cardiovasculares e inmunológicos (Coley, Lynch y Kull, 2015). Todo ello impacta en la salud a corto y largo plazo y en el propio desarrollo (Blair et al., 2011; Meaney, 2010; Carlo et al., 2012). Además, los padres insensibles, no responsivos e inconsistentes fomentan el desarrollo de un apego inseguro (Kerns, Schlegelmilch, Morgan y Abraham, 2005).

En esta línea, una crianza más autoritaria y agresiva se relaciona con menores índices de conducta prosocial, especialmente en niños con altos niveles de emotividad negativa. Niveles altos de impulsividad y falta de control son predictores de bajos índices de prosocialidad y se relacionan con problemas exteriorizantes, sobre todo cuando los padres tienen poca capacidad de respuesta (Slagt, Semon Dubas, y van Aken, 2015).

### **Estrategias de afrontamiento, agresividad y relaciones con los pares**

El afrontamiento se refiere a los esfuerzos activos que hacen las personas para manejar estresores externos (de relación social) y / o internos (emocionales) (Lazarus y Folkman, 1984). Por ello, las estrategias de afrontamiento ante las si-

tuaciones estresantes llegan ser componentes esenciales del comportamiento social. Los niños que fracasan en la regulación eficaz de la emoción pueden experimentar ansiedad o mostrar comportamientos disruptivos, los cuales pueden interferir con el funcionamiento social. Estos niños pueden ser percibidos poco competentes sociales (Lopes, Salovey, Cote y Beers, 2005).

Se ha demostrado que el desarrollo de la competencia emocional comienza en edades tempranas, en el contexto de las relaciones entre padres e hijos y se perfila en la infancia media, a medida que el campo relacional se amplía al mundo de los pares (Waters y Thompson, 2016). En este sentido, los niños que muestran apego seguro son más capaces de autorregular las emociones, tanto en la primera infancia (Thompson y Waters, 2010) como en la infancia media (Brumariu, 2015). En síntesis, se puede afirmar que el apego seguro se relaciona con estrategias de afrontamiento más adaptativas ante situaciones estresantes (Abraham y Kerns, 2013; Groh et al., 2014).

En cualquier caso, las relaciones entre pares proporcionan un contexto social en el que se generalizan las habilidades de autorregulación emocional aprendidas en la familia (Brumariu, 2015), aunque en el contexto de los pares las demandas son más amplias, no están estructuradas de forma jerárquica como en la relación paternofilial y son más heterogéneas. En este sentido, la convivencia con los pares puede proporcionar oportunidades singulares para la conexión y regulación emocional (Thompson y Waters, 2010). Regulación emocional y afrontamiento se relacionan estrechamente (Brumariu, 2015; Zimmer-Gembeck et al., 2017).

Por otro lado, las conductas agresivas y prosociales desempeñan un papel importante a la hora de afrontar las situaciones estresantes. La conducta prosocial fomenta relaciones positivas con los pares a la vez que inhiben conductas de exclusión de los pares, victimización o agresión relacional (Seibert y Kerns, 2015).

La agresión, por su parte, promueve un clima tenso y poco tranquilo entre los que la ejercen. La agresión se define generalmente como la acción que tiene la intención de hacer daño o causar dolor a otra persona o al medio ambiente físico (Anderson y Bushman, 2002). La agresividad constituye un constructo multidimensional que se manifiesta de diferente forma y con distintas finalidades. De ahí que se hable de agresividad física y verbal, agresividad reactiva y proactiva. Puede manifestarse de forma directa, física o verbal, e indirecta de forma verbal y relacional. Por ello, la modalidad reactiva es una agresividad impulsiva que busca dañar al otro, mientras que la agresión proactiva tiene carácter instrumental, es premeditada y busca dañar al otro de forma calculada y planificada (Andreu Rodríguez, Peña Fernández, y Penado Abilleira, 2012).

En cualquier caso, en esta etapa evolutiva es importante tener en cuenta tanto las conductas agresivas, en cualquiera de sus modalidades, como las conductas prosociales, porque al final de la infancia e inicio de la adolescencia se produce un cambio en las estrategias utilizadas a la hora de defender

los propios criterios, en este cambio tiende a acrecentarse el uso de la agresión (Englert, Bertrams, y Dickhauser, 2011).

Por todo ello, puede ser fundamental que los educadores tengan conocimientos adecuados y suficientes sobre el desarrollo de estrategias de afrontamiento para estimular buen clima relacional y fomentar entornos tranquilos, que propicien interacciones entre los pares poco agresivos y más pro-sociales para lograr entornos más apaciguadores donde el aprendizaje pueda fortalecerse (Zsolnai, Kasik, y Braunitzer, 2015). Además, las estrategias de resolución de conflictos más proactivas facilitan también el aprendizaje sobre la responsabilidad social (DeRosier y Marcus, 2005; Leadbeater, Thompson y Sukhawathanakul, 2016).

Sobre esta base teórica, los objetivos de esta investigación son dos: i) analizar las relaciones de la conducta prosocial con variables personales (inestabilidad emocional, la agresividad y las estrategias de afrontamiento ante las situaciones estresantes), variables del entorno familiar (apego seguro y el sentimiento de abandono por parte de los hijos) y variables del entorno social inmediato del mundo de los pares (aceptación, rechazo, expectativa de aceptación y expectativa de rechazo); ii) analizar las variables predictoras de la conducta prosocial atendiendo a las mismas variables personales y del entorno familiar y social inmediato del mundo de los pares. La variable a explicar es la conducta prosocial. Formulamos las siguientes hipótesis:

Hipótesis 1. La conducta prosocial se relacionará positivamente con el sentimiento de apego del padre y de la madre y negativamente con el sentimiento de abandono del padre y de la madre.

Hipótesis 2. La conducta prosocial se relacionará positivamente con aceptación de los pares y estrategias de afrontamiento funcionales. También se relacionará negativamente con rechazo de los pares, con estrategias de afrontamiento disfuncionales, con inestabilidad emocional y con las diferentes modalidades de agresividad (física y verbal, reactiva y proactiva).

Hipótesis 3. Además, los vínculos paterno-filiales se relacionarán positivamente con aceptación por los pares y con afrontamiento funcional; y negativamente con la agresividad, el rechazo de los pares y el afrontamiento disfuncional.

Hipótesis 4. Esperamos comprobar las variables predictoras de conducta prosocial, relacionadas con variables del contexto familiar (vínculos paterno-filiales), del contexto social próximo (aceptación/rechazo por los pares), variables personales exteriorizantes e interiorizantes (agresividad e inestabilidad emocional) y estrategias de afrontamiento ante situaciones estresantes.

## Método

### Participantes

La población participante está formada por 1447 niños (50.4 % varones y 49.6% mujeres). Tienen entre los 7 y 12 años ( $M = 9.27$  y  $DT = 1.36$ ). Estudian de tercero a sexto de

Educación Primaria. Fueron seleccionados contemplando la catalogación de centros por la Generalitat Valenciana, al amparo de la Orden de 4 de julio de 2001, por la que se regula el programa de educación compensatoria en la Comunidad Valenciana. Además, han participado los centros que han mostrado su disponibilidad y su consentimiento.

La mayoría de los alumnos son españoles (79.5%), seguida por alumnado procedente de Latinoamérica (12.1%), Europa del Este (4.1%) y el restante 4.3% proceden de África Subsahariana, Sur Este Asiático, Norte de África y otros países de la Europa Occidental, como Francia.

En relación con el nivel de estudios de ambos padres cabe señalar: i) Padres con estudios universitarios (26.2%), estudios secundarios de Bachillerato o equivalente en Formación Profesional cualificada superior (24.1%), Estudios primarios (37.7%) y sin el título de estudios primarios (12%); ii) Nivel de estudios de las madres con estudios universitarios (13.5%), estudios secundarios de Bachillerato o equivalente en Formación Profesional cualificada superior (17.5%), Estudios primarios (34.1%) y sin el título de estudios primarios (34.9%).

### Instrumentos de evaluación

Los instrumentos de evaluación han servido para definir las variables del estudio y son los siguientes:

*Escala de conducta prosocial (CP)* de Caprara, y Pastorelli (1993) Adaptación española Tur (2003).

La escala consta de 10 ítems con formato de respuesta de tres alternativas (a menudo, a veces y nunca). Valora la conducta del niño altruistas, de confianza y de conformidad. El alfa de Cronbach se sitúa en .72. Ejemplo de ítem "Intento consolar al que está triste".

*Escala de agresividad física y verbal (AFV)* de Caprara, y Pastorelli (1993). Adaptación española (Del Barrio, Moreno y López, 2001).

Consta de 15 ítems, con formato de respuesta triple (a menudo, a veces y nunca). Valora la conducta del niño dirigida a herir a los demás física o verbalmente. Tiene dos versiones, una dirigida al alumnado y otra al profesorado. Ejemplo de ítems, "Me peleo" versión alumnado, o "Se pelea" para la versión del profesorado. La consistencia interna de la prueba obtenida a través del coeficiente alfa de Cronbach es de .89 (versión alumnado) y .95 (versión profesorado).

*Escala de inestabilidad emocional (EI)* de Caprara, y Pastorelli (1993). Adaptación al español (Del Barrio et al., 2001).

Consta de 14 ítems, con formato de respuesta triple (a menudo, a veces y nunca)". Valora la conducta relacionada con la falta de control, la baja capacidad para contener la impulsividad y la emocionalidad en situaciones sociales asociadas. Tiene dos versiones, una dirigida al alumnado y otra al profesorado. Ejemplo de ítem en la versión dirigida al alumnado "Interrumpo a otros cuando hablan" y en la versión dirigida al profesorado "Interrumpe a los demás cuando ha-

blan". El alfa de Cronbach es de .81 (versión dirigida al alumnado) y .93 (versión dirigida al profesorado).

*Cuestionario Kerns de apego parental percibido hacia el padre y hacia la madre.* (Kerns, Klepac y Cole, 1996; Richaud, Sacchi y Moreno, 2001).

Este cuestionario evalúa la percepción del vínculo de apego hacia los padres en la infancia. El niño/a debe completar de forma separada los ítems correspondientes a la figura del padre y/o madre, seleccionando la alternativa que mejor responde a sus sentimientos de apego, seguro, inseguro o de abandono. Consta de 18 ítems. Tres alternativas de respuestas para cada progenitor (nunca, a veces, siempre). Ejemplo de ítem "Siento que puedo contar con mi mamá (con mi papá) cuando la/lo necesito". Se obtienen tres factores: Sentimiento de seguridad-apego, sentimiento de inseguridad y sentimiento de abandono. En este estudio se han tenido en cuenta únicamente las escalas sobre los sentimientos de apego y de abandono del padre y de la madre. Los alfa de Cronbach son: Sentimiento de seguridad (apego) madre  $\alpha = .85$  y el del padre  $\alpha = .76$ ; Sentimiento de abandono de la madre  $\alpha = .64$  y del padre  $\alpha = .64$ .

*Cuestionario de afrontamiento para niños* (Richaud, 2006, adaptación española).

Evalúa la manera en como el menor se enfrenta a las situaciones y los problemas. Consta de 27 ítems con tres alternativas de respuesta (siempre, a veces, nunca). El análisis factorial extrajo dos factores, uno centrado en las estrategias funcionales y otro en las disfuncionales. La consistencia interna, medida mediante el alfa de Cronbach ha alcanzado un índice de .71 para las estrategias funcionales y de .74 para el factor estrategias disfuncionales.

*Evaluación sociométrica. Test Bull-S* (Cerezo, 2012). Analiza la estructura interna del aula través de la técnica de *peer nomination*, definida bajo los criterios de aceptación-rechazo entre los pares. Nos hemos centrado en la posición social de cada miembro del grupo y de la estructura socio-afectiva del grupo en su conjunto. Consta de cuatro ítems: elegido, rechazado, expectativa de ser elegido y expectativa de ser rechazado. A partir de ellos, se extrae el nivel de aceptación y nivel de rechazo, así como la expectativa de popularidad y la expectativa de rechazo. El niño o la niña pueden hacer hasta tres elecciones para cada ítem. Los ítems son: A quién elegirías como compañero de clase; a quién no elegirías como compañero de clase; quién crees que te ha elegido como compañero de clase y quién crees que no te ha elegido como compañero de clase. El Alfa de Cronbach = .62.

### Procedimiento

La selección de la población participante ha sido aleatoria por conglomerados para tener una representación de diferentes zonas geográficas de las provincias de Castellón y Valencia (España).

El procedimiento seguido en el proceso de evaluación contó con la aprobación del Gobierno Valenciano y los centros educativos. Por tanto, de las zonas elegidas participaron

los centros educativos que dieron su conformidad. Asimismo, se respetaron las normas éticas internacionales para este tipo de investigaciones sobre el consentimiento informado de los padres y/o tutores legales, carácter voluntario y confidencialidad de los datos (Acta de Helsinki). Por consiguiente, la población final participante fue la que dio el consentimiento a través de los padres o tutores legales. Además se eliminaron los niños/as que no comprendían los ítems por problemas cognitivos o de lenguaje. La evaluación se llevó a cabo de forma colectiva en horario escolar, en sesiones entre 30 y 40 minutos con descansos intercalados. Los alumnos recibieron las instrucciones orales sobre la cumplimentación de los cuestionarios y la cumplimentación de los ítems iba precedida por la lectura del ítem en voz alta. En todo momento estuvieron acompañados por dos profesionales más del profesorado. Al final se revisaban los cuestionarios para que no quedaran ítems sin contestar.

### Análisis estadístico

A través del paquete estadístico SPSS 22.0 se han calculado los estadísticos descriptivos y análisis correlacional de Pearson entre las variables objeto de estudio, obtenidas mediante los cuestionarios estandarizados. A continuación se ha realizado un análisis de regresión jerárquica, con la finalidad de analizar las variables predictoras de la conducta prosocial, que actúa como variable a explicar por las variables explicativas de sentimientos de apego y abandono de ambos padres, estrategias de afrontamiento funcionales y disfuncionales, así como la agresividad, la inestabilidad emocional y la aceptación-rechazo de los pares. En el análisis de regresión jerárquica el orden de introducción de las variables se ha iniciado con las variables familiares, a continuación las variables personales y finalmente las variables del entorno social de los pares. Es decir, primero los sentimientos de apego-abandono de los padres, segundo inestabilidad emocional, tercero agresividad, cuarto estrategias de afrontamiento funcionales y disfuncionales y, finalmente, aceptación, rechazo, expectativas de aceptación y expectativas de rechazo, en atención a criterios de evolución en el desarrollo de la convivencia. También se ha tenido en cuenta las pruebas de multicolinealidad a través de inflación de varianza (FIV), donde pueden considerarse aceptables los valores FIV por debajo de 10 (Kleinbaum, Kupper, y Muller, 1988).

## Resultados

### Análisis de correlación

A continuación se describen los resultados de los análisis de correlación de Pearson entre las variables de conducta prosocial, apego y abandono del padre y de la madre, inestabilidad emocional (autoinformada por alumnado y heteroinformada por el profesorado), agresividad física y verbal (informadas por alumnado y profesorado), agresividad proactiva y agresividad reactiva, afrontamiento funcional y disfun-

cional, aceptación-rechazo por los pares, junto con las expectativas de aceptación y rechazo. Todas las variables han sido informadas por el alumnado, excepto la inestabilidad emo-

cional y la agresividad física y verbal que cuentan con una doble fuente de información (alumnado y profesorado) (Tabla 1).

**Tabla 1.** Análisis de correlación de Pearson entre las variables analizadas.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
1. Conducta prosocial (A)	-																
2. Apego (Madre)	.291**	-															
3. Abandono (Madre)	-.113**	-.281**	-														
4. Apego (Padre)	.248**	.562**	-.159**	-													
5. Abandono (Padre)	-.083**	-.158**	.706**	-.289**	-												
6. Inestabilidad emocional (A)	-.345**	-.105**	.170**	-.115**	.188**	-											
7. Inestabilidad emocional (P)	-.279**	-.093*	.145**	-.105*	.137**	.738**	-										
8. Agresividad física y verbal (A)	-.416**	-.184**	.186**	-.135**	.164**	.721**	.547**	-									
9. Agresividad física y verbal (P)	-.224**	-.156**	.191**	-.139**	.162**	.413**	.537**	.407**	-								
10. Agresividad reactiva	-.289**	-.116**	.165**	-.101**	.111**	.584**	.293**	.629**	.281**	-							
11. Agresividad proactiva	-.314**	-.185**	.228**	-.105**	.140**	.493**	.271**	.586**	.294**	.626**	-						
12. Afrontamiento funcional	.349**	.292**	-.073**	.237**	-.036	-.127**	-.130**	-.122**	-.045	-.046	-.131**	-					
13. Afrontamiento disfuncional	-.116**	.017	.141**	-.001	.092**	.302**	.257**	.312**	.134**	.310**	.289**	.131**	-				
14. Aceptación por los pares	.076**	.079**	-.114**	.073**	-.103**	-.065*	-.132**	-.096**	-.170**	-.028	-.092**	.059*	-.011	-			
15. Rechazo por los pares	-.166**	-.082**	.122**	-.080**	.089**	.164**	.182**	.173**	.239**	.160**	.232**	-.041	.077**	-.257**	-		
16. Expectativa de aceptación	.087**	.074**	-.091**	.045	-.073**	-.081**	-.145**	-.076**	-.148**	.003	-.029	.068*	-.018	.672**	-.154**	1-	
17. Expectativa de rechazo	-.095**	-.036	.039	-.034	.031	.107**	.104**	.115**	.112**	.129**	.116**	-.005	.023	-.044	.649**	-.021	-
Media	2.50	2.77	1.59	2.64	1.63	1.61	1.52	1.35	1.27	1.64	1.20	2.28	1.85	5.45	4.75	2.54	2.28
Desviación Típica	0.31	0.30	0.44	0.43	0.44	0.36	0.43	0.33	0.39	0.35	0.28	0.40	0.36	4.23	4.92	0.97	1.15

\*\* $p < .01$ ; \* $p < .05$

(A): alumno/Alumna

(P): Profesor tutor/profesora tutora

La conducta prosocial mantiene relaciones positivas con afrontamiento funcional, y con apego (madre y padre). Las mayores relaciones de la conducta prosocial se producen, en negativo, con la agresividad física y verbal y con la inestabilidad emocional (informadas por alumnado y por profesorado, aunque con más intensidad la informada por el alumnado), también con la agresividad proactiva y reactiva.

Asimismo, más levemente, pero también de forma significativa, la conducta prosocial se relaciona, en negativo, con afrontamiento disfuncional y con abandono (madre y padre). Por último, de forma ligera pero significativa, la conducta prosocial se relaciona en positivo con la aceptación y expectativas de aceptación por los pares y, en negativo, con rechazo y expectativas de rechazo por los pares.

Por otra parte, todas las modalidades de la agresividad analizadas (física y verbal, reactiva y proactiva) establecen relaciones positivas bastante elevadas con la inestabilidad emocional (de forma más intensa cuando está informada por el alumnado). Las diferentes modalidades de agresividad también muestran relaciones negativas con apego (madre y padre) y, positivas, con abandono (madre y padre) y con afrontamiento disfuncional. Sin embargo, con afrontamiento funcional las relaciones son débiles y solo aparecen con agresividad física y verbal (informada por el alumno) y con agresividad proactiva.

Para completar, las estrategias de afrontamiento funcional se relacionan positivamente con apego de la madre y, en menor medida, con apego del padre, y negativamente, con abandono de la madre. El afrontamiento disfuncional, sin embargo, solo se relaciona positivamente y de forma débil con abandono del padre y de la madre.

Las restantes relaciones entre variables son bastante débiles, aunque significativas. Así, la aceptación de los pares se relaciona, en positivo, con apego de la madre, mientras que rechazo de los pares se relaciona en negativo con apego (madre y padre) y en positivo con abandono (madre y padre). Sin embargo, las expectativas de aceptación y las expectativas de rechazo apenas establecen relaciones con las variables parentales, solo la expectativa de aceptación muestra relaciones significativas, de forma negativa, con abandono (padre y madre), y de forma positiva con apego de la madre. La expectativa de rechazo de los pares no se relaciona significativamente con las variables parentales.

De forma semejante, aceptación por los pares y expectativas de aceptación mantienen relaciones negativas con inestabilidad emocional y con agresividad (física y verbal y proactiva); mientras que rechazo por los pares y expectativas de rechazo muestran relaciones positivas con todas las modalidades de agresividad y con inestabilidad emocional (Tabla 1).

#### Análisis de regresión jerárquica para analizar las variables predictoras de la conducta prosocial

El análisis de regresión jerárquica tiene la finalidad de conocer las variables predictoras de la conducta prosocial en la infancia. La conducta prosocial actúa como variable criterio. El primer bloque incluye el sentimiento de apego y abandono en la relación con el padre y con la madre, el segundo bloque la inestabilidad emocional (autoinformada y heteroinformada por el profesorado). En el tercer bloque se han introducido la agresividad, agresividad física y verbal (autoinformada y heteroinformada por el profesorado), agresividad reactiva y agresividad

proactiva. Cuarto bloque incluye las estrategias de afrontamiento funcional y disfuncional. Por último, en el quinto bloque se han introducido las variables del entorno de los pares, de aceptación y de rechazo junto a las expectativas de aceptación y las expectativas de rechazo (Tabla 2).

Las pruebas de multicolinealidad han sido satisfactorias. En todos los casos, los valores de inflación de varianza (FIV) se sitúan entre 1.396 y 2.926, es decir, por debajo 3.0. Los valores FIV que están por debajo de 10 son aceptables (Kleinbaum et al., 1988).

**Tabla 2.** Análisis de regresión por bloques de la percepción de apego en la crianza, inestabilidad emocional, agresividad, estrategias de afrontamiento y aceptación-rechazo por los pares en la conducta prosocial en la infancia media y tardía.

	V Predictoras	B	Error típico	$\beta$	t	p	$-R^2$
Bloque 1: Sentimiento de apego-abandono	Apego Madre	.311	.069	.345	4.476	.000	.237
	Abandono Madre	-.114	.056	-.165	-2.018	.045	
	Apego Padre	.092	.051	.141	1.804	.072	
	Abandono Padre	.042	.044	.058	.948	.344	
Bloque 2: Inestabilidad emocional (IE)	Alumno	-.246	.051	-.296	-4.820	.000	.313
	Profesor/a	-.021	.043	-.029	-.475	.635	
Bloque 3: Agresividad	Física y verbal (A)	-.169	.075	-.192	-2.235	.026	.366
	Física y verbal (P)	-.203	.068	-.250	-2.997	.003	
	Proactiva	.104	.063	.114	1.650	.100	
	Reactiva	-.020	.074	-.018	-.269	.788	
Bloque 4: Estrategias de Afrontamiento	Funcional	.209	.042	.265	4.953	.000	.424
	Disfuncional	-.025	.048	-.028	-.509	.611	
Bloque 5: Variables interpersonales del ámbito escolar	Popularidad	-.006	.005	-.081	-1.251	.212	.466
	Rechazo	-.001	.003	-.028	-.401	.689	
	Expectativas de popularidad	.009	.005	.108	1.749	.042	
	Expectativas de rechazo	-.014	.004	-.202	-3.278	.001	

Durbin/Watson = 1.972

$F_{(14,1312)} = 13.37; p < .000; R^2 = .466$

Nota: (A): alumno/alumna; (P): Profesor tutor/profesora tutora.

Los resultados muestran que la conducta prosocial en la infancia media y tardía, en un 46.6% de la varianza, está informada por las variables de apego de la madre y abandono de la madre, junto con la inestabilidad emocional (autoinformada), la agresividad física y verbal (autoinformada y heteroinformada), afrontamiento funcional y expectativas de popularidad y expectativas de rechazo de los pares. Apego del padre se encuentra en un nivel de significación residual por debajo de 0.1. En cuanto a la tendencia positiva o negativa entre las variables, se observa que apego de la madre, afrontamiento funcional y expectativas de aceptación establecen conexiones positivas, mientras que las conexiones son negativas con abandono de la madre, inestabilidad emocional, agresividad y expectativas de rechazo de los pares.

El análisis por bloques muestra el peso de las variables relativas a la relación con la madre en la conducta prosocial, apego y abandono de la madre suponen el 23% de la varianza.

## Discusión y conclusiones

Este estudio se ha centrado en analizar las relaciones entre la conducta prosocial, agresividad, vínculos familiares, afrontamiento en situaciones estresantes y aceptación/rechazo por los pares. Junto a ello, también se han examinado las variables predictoras de la conducta prosocial.

Los resultados han mostrado las relaciones de la con-

ducta prosocial con las variables analizadas. Así en primer lugar, las relaciones han sido positivas, aunque de forma leve, con el sentimiento de apego de la madre y del padre. También con poca magnitud, la conducta prosocial se relaciona negativamente con el sentimiento de abandono de la madre y del padre (Hipótesis 1). Estos resultados, a pesar de ser bajos, son coherentes con otros estudios como los de Ferreira et al. (2016) al comprobar que los niños/as con vínculos de apego más seguro están más preparados para mantener conductas prosociales y para establecer interacciones más positivas con los pares.

En segundo lugar, la conducta prosocial se relaciona positivamente con estrategias de afrontamiento funcionales en situaciones estresantes, más centradas en el problema, y que requieren de cierto autocontrol, en conexión con las comprobaciones de Carlo et al. (2012). En este mismo sentido Brumariu (2015) comprobó que las relaciones fluidas con los pares tienden a ser más prosociales y a proporcionar un escenario, donde pueden practicarse las habilidades autorregulatorias y de autocontrol.

En tercer lugar, la conducta prosocial establece relaciones más fuertes, y negativas, con las diferentes modalidades de agresividad (física y verbal, reactiva y proactiva) y con la inestabilidad emocional. También muestra relaciones negativas, de forma débil, con las estrategias de afrontamiento disfuncionales, así como con el sentimiento de rechazo y las expectativas de rechazo entre los pares (Hipótesis 2). En esta línea, Seibert y Kerns (2015) comprobaron que los comportamientos prosociales ayudan a mantener relaciones

positivas con los pares y a inhibir los comportamientos de exclusión entre los pares.

En cuarto lugar, esta investigación muestra, con cautela, las relaciones positivas del sentimiento de apego de la madre y del padre con las estrategias de afrontamiento más funcionales, centradas en el problema. Se detectan, por otra parte, relaciones negativas del mismo sentimiento de apego con la agresividad (en todas sus modalidades) (Hipótesis 3) y con la inestabilidad emocional. Asimismo, los resultados obtenidos muestran relaciones del sentimiento de apego parental con el sentimiento de aceptación por los pares, en positivo, con el sentimiento de rechazo por los pares, en negativo, y con afrontamiento disfuncional, también en negativo (Hipótesis 3).

Por último, se ha comprobado que las variables predictoras de la conducta prosocial son apego de la madre, estrategias de afrontamiento funcionales y expectativas de aceptación de los pares, en el lado positivo. Por el contrario, junto a estas variables aparecen otras que pueden obstaculizar el desarrollo de la prosocialidad en el niño/a, como son el sentimiento de abandono por parte de la madre, la inestabilidad emocional, la agresividad física y verbal y las expectativas de rechazo de los pares. Estas últimas variables pueden acrecentar la situación de vulnerabilidad del niño/a y enturbiar unas relaciones fluidas y positivas con el entorno (Van Rosmalen et al., 2014). A su vez, pueden tener importantes implicaciones en la salud y en el ajuste social (Carlo et al., 2012).

En relación con el peso de las madres en el desarrollo de la conducta prosocial, los resultados parecen confirmar los obtenidos en otras investigaciones que demuestran las diferencias de ambos padres en la crianza y en la percepción de los hijos respecto a la implicación de ambos padres en la crianza. Así, los hijos perciben una mayor implicación de las madres en el proceso de crianza (Laible, y Carlo, 2004; Tur-Porcar et al., 2012).

En general, los resultados obtenidos son acordes con la teoría del apego, al considerar que las madres más sensibles y responsivas (disponibles) son fuente de seguridad y contribuyen al bienestar de los hijos. Con todo, el desarrollo del apego es complejo y depende de otros factores, como la relación con los pares (Sroufe, 2005).

En síntesis, estos resultados son coherentes con la investigación precedente, relativos al rol de los vínculos de apego en el desarrollo equilibrado de los niños/as, los cuales fortalecen a la persona, dando seguridad y ajuste emocional (Abraham y Kerns, 2013; Groh et al., 2014). Los vínculos parentales basados en un apego seguro fortalecen la competencia social (Ferreira et al., 2016) y ofrecen modelos de interacción social que van interiorizándose de forma paulatina (Bretherton y Munholland, 2008). Asimismo, la percepción de apego de los niños/as tiene efectos positivos en la utilización de estrategias de afrontamiento más funcionales, centradas en el problema. Con ello la familia puede contribuir al desarrollo de conductas prosociales y de estrategias de afrontamiento funcionales.

Por el contrario, una historia de cuidado severo, no responsiva e inconsistente, puede incrementar en los hijos el sentimiento de abandono, lo que tiene efectos negativos en el desarrollo evolutivo, fomentando problemas exteriorizados y dificultades en el proceso de aceptación por los pares (Kerns et al., 1996). Además, el sentimiento de abandono de los padres se relaciona positivamente con la utilización de estrategias de afrontamiento disfuncional, más centradas en la emoción (Kerns et al., 1996).

### Limitaciones

Esta investigación ha tenido sus limitaciones. Una se refiere al carácter transversal de la investigación y otra a la fuente de información. Sobre la primera, el carácter transversal, los resultados podrían ser más consistentes si la investigación hubiera tenido un enfoque longitudinal. Esto permitiría analizar las variables a lo largo del tiempo, obtener información sobre su evolución en la adolescencia. En relación con la fuente de información esperamos ampliar las evaluaciones a las familias para contrastar los resultados. De esta forma, se podría analizar la información englobando a los alumno/as, profesorado y familia. Con todo se ha demostrado que la información procedente de los alumnos/as es bastante fiable. Incluso puede decirse que más fiable y con mayor validez predictiva que la procedente de las familias (Gaylord, Kitzmann y Coleman, 2003) al estar menos sujeta a problemas de deseabilidad social (Roa y Del Barrio, 2001).

### Implicaciones futuras de investigación

Los resultados de esta investigación pueden tener importantes implicaciones en la práctica educativa. De acuerdo con estos resultados, conviene potenciar los programas de intervención sobre la conducta prosocial, las estrategias de afrontamiento funcional, así como la educación de las familias en estrategias que ayuden a establecer vínculos paterno-filiales, fluidos y seguros. La conducta prosocial fomenta el desarrollo positivo de los niños (Lerner et al., 2009). En este mismo sentido se postularon DeRosier y Marcus (2005) al proponer programas de estimulación de la comunicación, la cooperación, el compromiso y las estrategias de afrontamiento, a través de juegos de rol y de modelización. Los niños que participaron en el programa mostraron mejoras en los dominios social, emocional y conductual, a la vez que fueron sugiriendo maneras de ayudar a establecer buenas interacciones con el entorno. Asimismo, conviene incluir estrategias de resolución de problemas sociales para que los programas dirigidos a estimular las habilidades sociales sean exitosos (Abraham y Kerns, 2013).

**Agradecimientos** por el Proyecto de I + D Programa PROMETEO (GVPROMETEO / 2015/003); Redes de Excelencia ISIC (CIU / 2013/001), Generalitat Valenciana; Proyecto I + D Ministerio de Economía y Competitividad (PSI2016-78242-R).

## References

- Abraham, M. M., & Kerns, K. A. (2013). Positive and negative emotions and coping as mediators of mother-child attachment and peer relationships. *Merrill-Palmer Quarterly*, 59(4), 399–425. Doi: 10.13110/merrpalmquar1982.59.4.0399
- Ainsworth, M. S. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44(4), 709–716. Doi: 10.1037//0003-066X.44.4.709
- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27–51. Doi: 10.1146/annurev.psych.53.100901.135231.
- Andreu Rodríguez, M., Peña Fernández, E., & Penado Abilleira, M. (2012). Análisis de la impulsividad en diferentes grupos de adolescentes agresivos. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12(3), 441–452. <http://search.proquest.com/docview/1315735291?accountid=14777>
- Asher, S. R., & McDonald, K. L. (2009). The behavioral basis of acceptance, rejection, and perceived popularity. In K. H. Rubin, W. M. Bukowski, & B. Laursen (Eds.), *Handbook of Peer Interactions, Relationships, and Groups* (pp. 232–248). New York: Guilford.
- Blair, C., Granger, D. A., Willoughby, M., Mills-Koonce, R., Cox, M., Greenberg, M. T., Kivlighan, K. T., & Fortunato, C. K. (2011). Salivary cortisol mediates effects of poverty and parenting on executive functions in early childhood. *Child Development*, 82(6), 1970–1984. Doi: 10.1111/j.1467-8624.2011.01643.x
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and Loss. Loss, Sadness and Depression* (Vol. 3). New York: Basic books.
- Bretherton, I., & Munholland, K. A. (2008). Internal working models in attachment relationships: Elaborating a central construct in attachment theory. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of Attachment* (2nd ed., pp.102–127). New York: Guilford Press.
- Brumariu, L. E. (2015). Parent-child attachment and emotion regulation. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 148, 31–45. Doi: 10.1002/cad.20098
- Caprara, G. V., Alessandri, G., & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of traits, values, and self-efficacy beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1289–1303. Doi: 10.1037/a0025626.
- Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behaviour, and aggression: Some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7(1), 19–36. Doi: 10.1002/per.2410070103
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Randall, B. A. (2003). Socio-cognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *The Journal of Early Adolescence*, 23(1), 107–134. Doi: 10.1177/0272431602239132
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M. M., Samper, P., Tur, A., & Sandman, D. (2012). The interplay of emotional instability, empathy, and coping on prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 53(5), 675–680. Doi: 10.1016/j.paid.2012.05.022
- Carlo, G., Mestre, M. V., McGinley, M. M., Tur-Porcar, A., Samper, P., & Opal, D. (2014). The protective role of prosocial behaviors on antisocial behaviors: The mediating effects of deviant peer affiliation. *Journal of Adolescence*, 37(4), 359–366. Doi: 10.1016/j.adolescence.2014.02.009
- Cerezo, F. (2012). *Test de Evaluación Sociométrica de la Violencia entre Escolares [Test for Sociometric Evaluation of Violence in Schoolchildren]*. (Versión 2.2) Madrid/ Bizkaia: Albor-Cohs.
- Coley, R. L., Lynch, A. D., & Kull, M. (2015). Early exposure to environmental chaos and children's physical and mental health. *Early Childhood Research Quarterly*, 32, 94–104. Doi: 10.1016/j.ecresq.2015.03.001
- Cova Solar, F., & Maganto Mateo, C. (2005). Diferencias de género en preadolescentes en la vulnerabilidad a presentar comportamientos desadaptativos en condiciones de adversidad familiar [Gender differences in pre-teenagers on their vulnerability towards showing disadapting behavior under adverse family environment]. *Clínica y Salud*, 16(1), 91–106. Available at <http://www.redalyc.org/html/1806/180616109005/>
- Del Barrio, V., Moreno, C., & López, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud*, 12, 34–50. Available at <http://www.redalyc.org/html/1806/180618320002/>
- DeRosier, M. E., & Marcus, S. R. (2005). Building friendships and combating bullying: Effectiveness of SS GRIN at one-year follow-up. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 34(1), 140–150. Doi: 10.1207/s15374424jccp3401\_13
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. In W. Damon & N. Eisenberg (Eds.), *Handbook of child psychology, Vol. 3: Social, Emotional and Personality Development* (pp. 646–718). New York: John Wiley & Sons.
- Englert, C., Bertrams, A., & Dickhauser, O. (2011). Dispositional self-control capacity and trait anxiety as relates to coping styles. *Psychology*, 2, 598–604. Doi: 10.4236/psych.2011.26092
- Ferreira, T., Cadima, J., Matias, M., Vieira, J. M., Leal, T., & Matos, P. M. (2016). Preschool Children's Prosocial Behavior: The Role of Mother-Child, Father-Child and Teacher-Child Relationships. *Journal of Child and Family Studies*, 25(6), 1829–1839. Doi: 10.1007/s10826-016-0369-x.
- Gaylord, N. K., Kitzmann, M., & Coleman, J. K. (2003). Parent and children's perceptions of parental behaviour: associations with children's psychological adjustment in the classroom. *Parenting: Science and Practice*, 3(1), 23–47. Doi: 10.1207/S15327922PAR0301\_02
- Groh, A. M., Fearon, R. P., Bakrman-Kranenburg, M. J., Van IJzendoorn, M. H., Steele, R. D., & Roisman, G. I. (2014). The significance of attachment security for children's social competence with peers: A meta-analytic study. *Attachment & Human Development*, 16(2), 103–136. Doi: 10.1080/14616734.2014.883636
- Kerns, K. A., Klepac, L., & Cole, A. (1996). Peer relationships and preadolescents' perceptions of security in the child-mother relationship. *Developmental Psychology*, 32(3), 457–466. Doi: 10.1037/0012-1649.32.3.457
- Kerns, K. A., Schlegelmilch, A., Morgan, T. A., & Abraham, M. M. (2005). Assessing Attachment in Middle Childhood. In K. A. Kerns & R. A. Richardson (Eds.), *Attachment in Middle Childhood* (pp. 46–70). New York: Guilford Press.
- Kleinbaum, D. G., Kupper, L. L., & Muller, K. E. (1988). *Applied Regressions Analysis and other Multivariate Methods* (2nd ed.). Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company. Doi: 10.1080/00401706.1989.10488486.
- Laible, D. J., & Carlo, G. (2004). The differential relations of maternal and paternal support and control to adolescent social competence, self-worth and sympathy. *Journal of Adolescent Research*, 19, 759–782. Doi: 10.1177/0743558403260094
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). Coping and adaptation. In W. D. Gentry (Ed.), *The Handbook of Behavioral Medicine*, (pp. 282–325). Nueva York: Guilford.
- Leadbeater, B. J., Thompson, K., & Sukhathanakul, P. (2016). Enhancing social responsibility and prosocial leadership to prevent aggression, peer victimization, and emotional problems in elementary school children. *American Journal of Community Psychology*, 58(3–4), 365–376. Doi: 10.1002/ajcp.12092
- Lerner, R. M., von Eye, A., Lerner, J. V., & Lewin-Bizan, S. (2009). Exploring the foundations and functions of adolescent thriving within the 4-H study of positive youth development: A view of the issues. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 30(5), 567–570. Doi: 10.1016/j.appdev.2009.07.002
- Lopes, P. N., Salovey, P., Cote, S., & Beers, M. (2005). Emotion regulation abilities and the quality of social interaction. *Emotion*, 5(1), 113–118. Doi: 10.1037/1528-3542.5.1.113.
- Meaney, M. J. (2010). Epigenetics and the biological definition of gene × environment interactions. *Child Development*, 81(1), 41–79. Doi: 10.1111/j.1467-8624.2009.01381.x
- Mestre, M.V., Tur, A., Samper, P., & Latorre, A. (2010). Inestabilidad emocional y agresividad. Factores predictores [Emotional instability and aggression. Predictors]. *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33–45.
- Mikolajewski, A. J., Chavarria, J., Moltisanti, A., Hart, S. A., & Taylor, J. (2014). Examining the factor structure and etiology of prosociality. *Psychological Assessment*, 26(4), 1259–1267. Doi: 10.1037/a0037132
- Order of July 4, 2001, from the Ministry of Culture and Education, which regulates the attention to students with educational compensation needs. *Official Journal of the Generalitat Valenciana*, Núm. 4,044, of July 17,

2001. Available on [http://www.dogv.gva.es/datos/2001/07/17/pdf/2001\\_X6756.pdf](http://www.dogv.gva.es/datos/2001/07/17/pdf/2001_X6756.pdf)
- Richaud, M. C. (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años [Coping assessment in 8 to 12-year-old children]. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 193–201. Available at <http://www.redalyc.org/html/2430/243020649005/>
- Richaud, M. C., Sacchi, C., & Moreno, J. E. (2001). *Tipos de influencia parental, socialización y afrontamiento de la amenaza en la infancia [Types of parental, socialization, and coping influence of threats in childhood]*. First report. Subsidy PICT 1999 04-06300 by the National Science and Technology Agency and the National Council of Scientific and Technical Research, Argentina.
- Roa, L., & Del Barrio, V. (2001). Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-A Gerard, 1994) a la población española [The Spanish adaptation of the Parent-Child Relationship Inventory (PCRI; Gerard, 1994)]. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 329–341. Available at <http://www.redalyc.org/html/805/80533307/>
- Schneider, B. H., Atkinson, L., & Tardif, C. (2001). Child-parent attachment and children's peer relations: A quantitative review. *Developmental Psychology*, 37(1), 86–100. Doi 10.1037/0012-1649.37.1.86
- Seibert, A., & Kerns, K. (2015). Early mother-child attachment longitudinal prediction to the quality of peer relationships in middle childhood. *International Journal of Behavioral Development*, 39(2), 130–138. Doi: 10.1177/0165025414542710
- Slagt, M., Semon Dubas, J., & van Aken, M. A. (2015). Differential Susceptibility to Parenting in Middle Childhood: Do Impulsivity, Effortful Control and Negative Emotionality Indicate Susceptibility or Vulnerability? *Infant and Child Development*, 25(4), 302–324. Doi: 10.1002/icd.1929
- Sroufe, L. A. (2005). Attachment and development: A prospective, longitudinal study from birth to adulthood. *Attachment and Human Development*, 7, 349–367. Doi 10.1080/14616730500365928
- Thompson, R. A., & Waters, S. F. (2010). El desarrollo de la regulación emocional: influencias de los padres y los pares. In R. Sánchez Aragón (Ed.), *Regulación emocional: una travesía de la cultura al desarrollo de las relaciones personales* (pp. 125–157). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tur, A. M. (2003). *Conducta agresiva y prosocial en relación con temperamento y hábitos de crianza en niños y adolescentes [Aggressive and prosocial behavior in relation to temperament and parenting habits for children and adolescents]* (Doctoral dissertation, Universidad de Valencia). Available at <http://roderic.uv.es/handle/10550/38891?show=full>
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., Samper, P., & Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? [Parenting and children's aggression: Are there differences in the influence of the father and the mother?]. *Psicothema*, 24(2), 284–288. Available at <http://www.psicothema.com/pdf/4012.pdf>
- Van Rosmalen, L., Van Ijzendoorn, M. H., & Bakermans-Kranenburg, M. (2014). ABC + D of attachment theory: The strange situation procedure as the gold standard of attachment assessment. In P. Holmes & S. Farnfield. *Routledge Handbook of Attachment: Theory* (pp. 11–30). London: Routledge Taylor & Francis Group.
- Waters, S. F., & Thompson, R. A. (2016). Children's perceptions of emotion regulation strategy effectiveness: links with attachment security. *Attachment & Human Development*, 18(4), 354–372. Doi: 10.1080/14616734.2016.1170051
- Zimmer-Gembeck, M. J., Webb, H. J., Pepping, C. A., Swan, K., Merlo, O., Skinner, E. A., Avdagic, E., & Dunbar, M. (2017). Review: Is parent-child attachment a correlate of children's emotion regulation and coping? *International Journal of Behavioral Development*, 41(1), 74–93. Doi: 0165025415618276
- Zsolnai, A., Kasik, L., & Braunitzer, G. (2015). Coping strategies at the ages 8, 10 and 12. *Educational Psychology*, 35(1), 73–92. Doi 10.1080/01443410.2014.916397

(Artículo recibido: 27-10-2017; revisado: 04-12-2016; aceptado: 20-12-2017)